

La Destrucción Creadora de Schumpeter. Su significado histórico y su proyección actual. (Resumen de tesis doctoral)

Joan Morro Delgado, UNED
jmorro@xtec.cat

Recibido: 6-4-21

Aceptado: 4-12-21

Joseph Schumpeter es quizás el gran desconocido de los grandes teóricos del capitalismo. Con todo, en los últimos años, ha aumentado la atención sobre su obra. Algunas razones que explican este auge son el foco en el *emprendimiento* como motor de la economía, el énfasis en el *crédito* como factor central de la producción, una creciente conciencia de que ésta no puede *sincronizarse*, un reconocimiento teórico y práctico de los paradigmas *tecnoeconómicos* y el debate sobre la decadencia del *capitalismo*. En este contexto, y sospechando que este autor es generalmente ignorado por filósofos y simplificado por economistas, el objetivo de mi tesis doctoral ha sido aclarar el significado histórico y la proyección actual del principal concepto que acuñó: la Destrucción Creadora.

Son dos las hipótesis que he corroborado en mi investigación. La primera es que la Destrucción Creadora ha transitado de un *ser* a un *deber ser*. Ya no es que sea “el hecho esencial del capitalismo”, como dijo literalmente su autor, sino que, además, se ha convertido en el contenido de un imperativo presente por doquier, que puede sintetizarse en un “¡emprende!”. La segunda hipótesis es que la Destrucción Creadora es un concepto que le adviene a Schumpeter en su reconstrucción crítica de Marx y que ensaya entre 1932 y 1950, en lo que llamo la Trilogía de Harvard¹. En especial, al advertir que el capitalismo supone una *experiencia* relacionada con una *figura* económica que apareció, se ha desarrollado y desaparecerá en la *historia*. Esta experiencia se reconoce en la *visión* de que todo tiende al cambio radical en las relaciones socioeconómicas en las que uno está inmerso, de ahí que implique una sociedad evolutiva y una economía dinámica, y la figura estrechamente relacionada con ésta es la de la empresa vinculada a la *innovación* tecnoeconómica, que comporta necesariamente crisis. La experiencia y la figura en cuestión son constitutivas de lo que Schumpeter llama la *civilización capitalista*.

¹ Esta trilogía está compuesta por las obras *Business Cycles* (1939), *Capitalism, Socialism, and Democracy* (1942) y la póstuma *History of Economic Analysis* (1954), las tres redactadas en inglés, y matizada por sus artículos e intervenciones públicas llevadas a cabo en EEUU entre las fechas señaladas. Este ha sido el corpus de mi investigación.

Para corroborar mis hipótesis, me propuse responder de manera articulada tres preguntas sobre la Destrucción Creadora, a saber: ¿qué sentido tiene en los textos de Schumpeter?, ¿qué relación tiene con el pensamiento de Marx? y ¿dónde se reconoce en la actualidad? A medida que me familiarizaba con la bibliografía adecuada, fui comprobando que las publicaciones sobre la Destrucción Creadora de Schumpeter aumentan significativamente tras la Guerra Fría y que pueden dividirse de acuerdo con dos interpretaciones. Por un lado, mayoritariamente se ha dicho que es preciso *desearla* para evitar el colapso no ya del capitalismo, sino de cualesquiera relaciones socioeconómicas². Por otro lado, aunque de forma bastante puntual³, se ha sugerido que es esencialmente un principio *crítico*, pues permite entender el capitalismo al margen de nuestras preferencias. Entonces me di cuenta de que estaba ante dos posibles lecturas sobre los trabajos de Schumpeter que, a su vez, se corresponden con dos actitudes encontradas ante la Destrucción Creadora. Nombrarlas, diagnosticarlas, posicionarme y hacer una valoración general, junto con estudiar a fondo la obra schumpeteriana, fueron los móviles para responder a mis preguntas.

A una lectura la llamé *revisionista* o neoschumpeteriana, dado que propone corregir la obra de Schumpeter y adaptarla al presente, y a la otra, ampliándola con diversas fuentes y reflexiones propias, la llamé *documental*. Para la lectura revisionista, la Destrucción Creadora es una evidencia *codificable* que se puede gestionar permanentemente. Esto permite sostener que Schumpeter fue un profeta pesimista, ya que su interpretación del capitalismo fue correcta salvo por considerarlo una civilización, un producto histórico. Los revisionistas no sólo piensan que lo que este autor consideró algo caduco es una suerte de destino, que además es y será el mejor de los imaginables, sino que se tiene que desear la destrucción y la creación de las circunstancias de la propia vida para no dejar de mejorarla. En cuanto a la documental, conjugándola críticamente con la Trilogía de Harvard, he subrayado que la Destrucción Creadora es una experiencia, algo histórico que no puede ser estrictamente codificado. Verla conlleva inferir la contradicción implícita en todo intento de codificarla. Cualquier codificación sólo es coyuntural, un vano intento de comprender el capitalismo que ignora que identificarlo con un destino no va a modificar su condición caduca. Para esta lectura, el capitalismo, debido a su hecho esencial, es y sólo puede ser *trágico*.

Uno de los principales descubrimientos de mi investigación es que estas dos lecturas no sólo implican dos interpretaciones de Schumpeter, de la Destrucción Creadora y del capitalismo. También implican dos *filosofías políticas* presentes, puesto que establecen las condiciones conceptuales de «qué hacer» en nuestras sociedades actuales, sea según el *mito del emprendedor* o las *políticas fáusticas*. He

² Esto ha sido defendido, con diferentes matices, por ideólogos y académicos, desde gurús de Silicon Valley, periodistas entusiastas de la “libre empresa”, documentos oficiales de la OCDE y hombres de Estado, como Alan Greenspan, a laureados con el Nobel de Economía como Joseph Stiglitz, filósofos actuales de la tecnociencia y la innovación como Javier Echeverría, los llamados economistas evolucionistas y los principales teóricos de los paradigmas tecnoeconómicos, tales como Christopher Freeman y Carlota Pérez.

³ Merece mención especial el geógrafo y crítico del capitalismo David Harvey.

Joan Morro Delgado. La Destrucción Creadora de Schumpeter. Su significado histórico y su proyección actual. *Filosofía de la economía*, 2021, Vol. 10, pp.78 - 80

intentado demostrar que ambas se reconocen en actitudes características de los agentes del capitalismo contemporáneo y que la segunda lectura señalada, la documental, es la más potente para entenderlas.

La tesis está dividida en tres partes. En la primera, expongo qué es la Destrucción Creadora y cómo ha devenido un deseo, argumentando el paso del emprendedor fáctico al *emprendedor mítico* y la importancia que en este proceso ha tenido el emprendedorismo, esto es, el conjunto de discursos en los que sobreabundan expresiones como “flexible”, “creativo”, “resiliente”, “innovador” y otras con las que Schumpeter caracterizó al emprendedor moderno o capitalista. En la segunda, analizo los principales estudios que se han presentado para determinar de dónde le viene la idea de la Destrucción Creadora⁴ y argumento que es debida sobre todo a una *reconstrucción de Marx*; esto no hace de Schumpeter un marxista, pero sí un pensador que parte de Marx y lo critica por obviar el emprendimiento. Finalmente, retomando algunas interpretaciones de autores marxistas⁵, sostengo que la experiencia de la Destrucción Creadora ya se encuentra como arquetipo en el *Fausto* de Goethe, y por esto considero que esta obra es decisiva para comprender el capitalismo; por lo menos, si se asumen las tesis de Schumpeter sin dogmatismo. Asimismo, muestro que la política en condiciones capitalistas sólo puede ser *fáustica*, incompatible con la noción escolástica del “bien común”. Y esto no se debe tanto a un talante favorable o desfavorable *al* capitalismo cuanto a darse *en el* capitalismo.

Esta tesis doctoral reconoce las aportaciones de Schumpeter al pensamiento y el análisis económico y sus repercusiones para entender el presente. Además, comporta la aproximación histórica y filosófica al emprendimiento creador, el crédito moderno, el fin de la sincronización de la producción y los paradigmas tecnoeconómicos. El estado efectivo de tales fenómenos constituye el capitalismo actual y un tendencial compromiso, bien con el mito del emprendedor, bien con las políticas fáusticas. Pero es en éstas donde radica, hoy por hoy, lo insoslayable.

⁴ En especial: P. M. SWEEZY, «Schumpeter en el imperialismo y las clases sociales», en S. Harris, *Schumpeter, científico social. El sistema schumpeteriano*. Barcelona: Ediciones de Occidente, 1965 [1951]: 251-262; T. BOTTOMORE, *Between Marginalism and Marxism. The economic sociology of J. A. Schumpeter*. New York-London: Harvester Wheatsheaf, 1992; E. S. REINERT, «Steeped in two mind-sets: Schumpeter in the context of the two canons of economics», en J. G. Backhaus (ed.), *Joseph Alois Schumpeter. Entrepreneurship, Style and Vision*. New York: Kluwer, 2003: 261-292; Y. SHIONOYA, *The soul of the German Historical School. Methodological essays on Schmoller, Weber, and Schumpeter*. Boston: Springer, 2005.

⁵ G. LUKÁCS, «Estudios sobre Fausto», en *Realistas alemanes del siglo XIX*. Barcelona: Grijalbo, 1970 [1940]: 343-448; M. BERMAN, *All that is solid melts into air. The experience of Modernity*, Middlesex: Penguin, 1982; D. HARVEY, *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Cambridge-Oxford: Blackwell, 1990.